

EL PECADO DE LA PRESUNCIÓN

Pastor: Oscar Arocha

Mayo 15, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos... Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita". – 2 Timoteo 3:15

En este pasaje el apóstol Pablo advierte a Timoteo del peligro que se avecina sobre la Iglesia de Cristo, y apunta que lo primero de tal peligro es, cuando la profesión de fe es sólo en apariencia o presunción, pero en el interior predomina la codicia. Abundaría la fe mental en ausencia de la fe viva. El peligro está en el contagio y consecuencias. La Casa de Dios, que es la Iglesia, ser contagiada con inmundicia; allí las profesiones falsas serían en cantidades industriales. Y el mal por efectos no sería menos, ya que si la codicia predomina se rompe todo vínculo de regla divina, y si desaparecen las reglas el caos se introduce y la noción de rectitud se pierde, la confusión se multiplicaría en toda actividad humana.

No hay que ser muy inteligente para predecir cuales serán los resultados de conducta en alguien que profesa ser evangélico y al mismo tiempo ama la injusticia. La consecuencia sería seguridad bajo superstición e impiedad, además del daño que se haría a sí misma y a otros. Este versículo: *"Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita"* (v5). Indica el pecado #19 de un época donde haya extremo peligro religioso. No logro imaginar como vivir en una Iglesia donde muchos sean impíos, o el peligro entre falsos hermanos. De esto hablaremos.

El sermón será así: **Uno**, ¿Qué es una forma de cristianismo? **Dos**, ¿Qué es negar la eficacia de la Fe?

(1). ¿QUÉ ES TENER UNA FORMA DE CRISTIANO?

Antes averigüemos qué es piedad; nótese: *"Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia"* (Romanos 8:10). Piedad es cuando mediante la fe Dios ha sembrado el Espíritu de Cristo en el corazón, o que es una obra interna, en el alma Creyente. Ahora enfoquemos nuestro verso para destacar el asunto del peligro profetizado: *"Tendrán apariencia de piedad;"* en el lenguaje del NT el término piadoso es igual a Cristiano, justo, o Creyente esto es, que aprendieron a ser como un piadoso o Cristiano estando bajo la predicación de las doctrinas cristianas, o que las personas con apariencia de piedad estarán dentro de la Iglesia. La piedad es un árbol que crece sólo en el terreno de la Iglesia de Cristo. La proporción de cizaña sobre trigo en una congregación local siempre ha existido, pero en los postreros tiempos será mayor que nunca antes. Se agrega a esto, el hecho que tal problema pudiera caerle a un ministro fiel y competente como Timoteo, indica que ocurriría en cualquier Iglesia fiel de hoy día. No estamos exonerados de esta plaga. En otro lugar el apóstol Pablo titula esto como el *"peligro entre falsos hermanos."*

Respuesta. Ellos tienen una muestra de fe y santidad vacía o hueca. Apariencia sin esencia. No son hombres narco traficantes, ni idolatras o ateos, sino que profesan ser cristianos, hacen clara manifestación de religión. Hay artistas de películas de vaquero, de gladiadores, de soldados, y estos son artistas de la religión verdadera; profesionales del disfraz y la imitación. Tienen ropas de rey, pero son mendigos. Un caso: *“El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano”* (Lucas 18:11-12). Dijo ser hijo de Dios en palabras y obras, pero la vida del Espíritu de Cristo no estaba en él. Los fariseos fueron profesantes de prestigio, pero sepulcros blanqueados. Luz de invierno, sin vida ni calor; sombra de Cristiano. En avicultura se llama un huevo huero, la forma de huevo, pero vacío por dentro. No sería alimento al cuerpo. Entiéndase, pues, que la Biblia enseña: Que es posible parecer Cristiano sin serlo, y sin saberlo, lo cual sería muy trágico. Varios casos para probarlo.

Un caso. Los milagrosos: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”* (Mateo 7:21). Sus sentimientos eran intensos: *“Señor, Señor;”* sus voces religiosas más altas que el Cristiano común, y sus obras mucho más atractivas. Fuerte apariencia, pero ninguna esencia. Pecado de presunción; llenos de orgullo y opresión.

Otro caso con deseo de adorar al niño Jesús: *“Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore... Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén”* (Mateo 2:8, 16).

Otro que obedeció la Palabra de Dios: *“Así exterminó Jehú a Baal de Israel. Con todo eso, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y dejó en pie los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan. Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación. Más Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel”* (2Reyes 10:28-31). Jehú pretendió destruir la idolatría, cuando su real motivo fue tomar el reino para sí, no que Dios reinara en su corazón ni sobre el pueblo; mírelo: *“No cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam”* (v31), su obra fue carnal, no espiritual, ni tuvo sinceridad para con Dios, el pecado siguió. Así hoy, no pocos hombres quieren grandes iglesias, o mandar sobre otros, no para la gloria de Cristo, sino para sí mismos.

El peligro a que pudiéramos estar expuestos no es poca cosa, mire esta profecía: *“El mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia”* (2 Corintios 11:14), esta Escritura informa que hay

Congregaciones donde sus pastores son obreros del diablo, y como tal están llevando no poca gente al infierno. Sobre eso dice Pedro que *“tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo”* (1 Pedro 2:16). En el cristianismo la libertad para entrar al pastorado es amplísima y muchos pretenden religión cuando lo cierto es que buscan lo suyo propio no lo de Cristo. Serán *“tiempos peligrosos, porque habrá hombres que tendrán apariencia de piedad.”*

(2). ¿QUÉ ES NEGAR EL PODER DE LA PIEDAD?

Piedad es cuando mediante la fe Dios ha sembrado el Espíritu de Cristo en el corazón, o que es una obra interna, en el alma. Es a partir de aquí que surge o se manifiesta el poder de la piedad. Así lo enseña el apóstol: *“Dios es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”* (Efesios 3:20); tiene poder, el cual es doble, vencer el mal y hacer el bien que glorifica a Cristo. El medio o instrumento que Dios usa para enviarla al corazón es la exposición del Evangelio. Una iglesia que gasta su tiempo en alabanzas, actividades, misas, milagrerías y cosas parecidas, pero no en la sana predicación, tendría poco o nada del poder de la piedad. Así lo enseña Pablo a Timoteo: *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”* (v4:1-2); el alma de la adoración pública es la predicación, o cuando Dios habla. Es el medio para poner en el corazón del hombre el Espíritu de Cristo por la fe. Si no hay antena o cable no tendremos señal de TV; si no hay predicación no hay fe o piedad. En otro lugar agrega: *“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría”* (Colosenses 3:16); sin esta Palabra no es posible dejar el mal y hacer el bien, o lo que es lo mismo, ser sabios para Dios. Notemos el poder de la fe o piedad: *“Ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones”* (Hechos 15:9); cuando somos asaltados con un mal deseo, la fe trae segundos pensamientos y la mente es desviada del mal a glorificar a Cristo, o que la fe purifica. Otro caso: *“El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida”* (1Timoteo 1:5), esto es, amor sin fingimiento. Y David es específico sobre el poder de la piedad: *“La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo”* (Salmos 19:7), esto es, que transforma el corazón. A medida que se acerca el final, la Iglesia debe abundar en la predicación, porque *“Donde la Gracia es débil, la corrupción es fuerte; pero si la Gracia es fuerte, el pecado no saca la cabeza.”*

Pregunta: ¿Cómo es negado el poder de la piedad? En general es no hacer de corazón el bien mandado, y sí hacer el mal prohibido. Cuando la piedad entra a una persona produce: Devoción a Dios, equidad con el prójimo, dominio propio en el uso de las criaturas, humildad de corazón, y caritativo con el prójimo. Si esto no está en la persona, se concluiría, que aun cuando diga ser Cristiano, de cierto niega con sus hechos el poder de la piedad. En breve: Si no hay temor a Dios delante de sus ojos, no ama lo bueno, no cuida su obediencia, no hace conciencia de sus acciones, ni es diligente como Cristiano, de seguro niega el poder de la piedad. Como dijera J. Hall: Si tú tienes una lengua para hablar de Dios, pero no tienes corazón para actuar por Dios, entonces negarías el poder de la piedad... Estos oran sin fervor, oyen sin cuidado, y reciben sin apetito.

A todo esto, por experiencia, agregamos hoy en día se tiene más luz y conocimiento evangélico que nunca antes, pero al mismo tiempo es justo decir, que aun teniendo más luz hay menos vidas transformadas; más apariencia y menos esencia; más profesiones y menos conversiones; más predicación y menos santificación. La gente vive como si la piedad fuera una noción mental no el poder de Cristo en el corazón humano. El amor al Creador está siendo groseramente sustituido por el amor a las cosas creadas. No pocos profesantes cristianos están más interesados en la prosperidad que en la santidad; en las bendiciones que en el Bendito; posesión de las cosas, que en la esperanza de la Gran Cosa, gloria eterna. Negar el poder de la piedad es vivir contrario a esto: *“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad”* (Romanos 12:11-13).

Pregunta: ¿Cómo Yo se si sólo tengo la forma de piedad? o ¿Cómo saber si tengo el poder de la piedad en mí?

Respuesta 1: Para responder consideremos este texto: *“Llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”* (Mateo 1:21), el poder que Cristo transmite a Sus redimidos es universal, capaz de vencer todo pecado, de manera que vivir bajo el dominio de uno de los 18 pecados de la lista anterior significaría, negar el poder de la piedad, o que si uno solo te domina, serías de los que tienen forma de Cristiano, o sin el poder de la piedad. David vivió meses bajo el poder de su pecado, pero luego venció tan pronto como fue confrontado por Natán; igual pasó con Pedro negó a Cristo, pero permaneció en la fe. En el formalista es diferente, su conocimiento de Cristo es una mera noción intelectual en su mente, no hay poder, sino que su obediencia al Evangelio tiene una motivación individual, subordinado a su propio deseo o ambición terrenal, o a sus propios intereses personales, y tarde o temprano dirán lo que son; nótese: *“De la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos”* (v8-9). Y a esto decimos: *Aunque lo machaques en un mortero entre granos de café molidos con el pisón, No se apartará de su presunción.*

Su obediencia y práctica es externa, habla y obra, pero no de corazón; vive como si la piedad fuera un nombre vacío, en cambio en el Cristiano la conversión es total, su alma, sentimientos y afectos están cautivos. Cristo les comunica Su propia vida o una imagen de Sí mismo, real, operativa, penetrante, eficaz, con poder transformador sobre la voluntad: *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”* (2 Corintios 4:6).

REMEDIOS CONTRA LA FORMA DE PIEDAD

1. **Hermano: ve a Dios y ruégale con fervor que vivifique tu alma y corazón.** Al leer el Salm.119 notarás como si David tuviese una sola petición de ser reanimado, o estaba consciente que sólo Dios puede dar vida a huesos secos, y así ahora, sentimos fuerte debilidad frente a los peligros profetizados, entonces tu necesidad es orar como David: *“Aparta mis ojos, que no*

vean la vanidad; Avívame en tu camino” (Salmos 119:37); nota que su ayuda no la vio en criatura alguna ni en sí mismo, sino sólo y únicamente en el Señor, y así hemos de hacer, imitar su buen ejemplo. Para emprender esta labor, fija tus ojos en la gran compasión de Dios a todo quien le clame; considera Su promesa; Dios dijo: “Por amor de Sion (mi pueblo) no callaré, y por amor de Jerusalén (la Iglesia) no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará” (Isaías 62:1). Ahora el entusiasmo de la Iglesia: “Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón? ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?” (Isa. 51:9).

Hermano amado: Haz lo mismo, humíllate y ruégale sin cesar: “Oh Dios líbrame del lazo espiritual que ha de venir sobre toda la tierra, y presérvame en santidad para el Día de Gloria.

2. **Hermano: Esfuérzate en cultivar un Corazón sincero, pues es allí donde descansa el poder de la piedad.** Considera como Dios elogia la sinceridad; Job: “*Y Mi siervo Job, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?*” (Job 1:8). David: “*He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón*” (Hechos 13:22). Jacob: “*Jacob era varón quieto*” (Génesis 25:27). Otro más: “*Jesús vio a Natanael y dijo: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño*” (Juan 1:47). La Iglesia en Roma: “*Ustedes han obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados*” (Romanos 6:17). De manera, pues, que la sinceridad es la Gracia de las gracias, o lo que perfecciona las obras del cristino; de manera que si tú quieres ser librado del enorme peligro de hipocresía que se avecina, tu mayor empeño es cultivar un corazón sincero para con Dios y los hombres. Mira lo que Dios ha dicho; en uno manda, y en el otro recompensa la sinceridad. El mandato: “*¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!*” (Deuteronomio 5:29). El premio: “*Sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en sinceridad*” (Salmos 84:11). Además véase (2 Corintios 1:12). La sinceridad es el testimonio.
3. **Amigo: Considera el peligro a tu alrededor y vuélvete a Cristo en arrepentimiento. Si muchos hombres y mujeres con apariencia de cristianos serán condenados, cuando más tú que no tienes ni siquiera la apariencia de piadoso. Por tanto, en el Nombre de Cristo el Salvador, te ruego que te conviertas a Dios de todo tu corazón.**